

## **El Sistema Social de la Religión Marcelo Arnold C**

El Fenómeno Religioso en Chile. Primer Encuentro Nacional Sobre Ciencias Sociales y Religión. 14, 15 y 16 de Julio de 1994. Departamento de Ciencias Sociales Ilades / Pontificia Universidad Gregoriana.

### **RESUMEN:**

Las explicaciones tradicionales aplicadas a las funciones de la religión en las sociedades contemporáneas se han mostrado insuficientes, muchos problemas se generan al intentar trabajar empíricamente sobre bases tan limitadas. Se hace necesario, en consecuencia, explorar nuevos enfoques. La ponencia intenta presentar, sintéticamente y a nivel teórico, la perspectiva de los sistemas sociales y su aplicación para la observación de los fenómenos religiosos.

### **Introducción**

Esta presentación tiene por objetivo discutir con ustedes las relaciones que se pueden establecer, desde el campo de la antropología y sociología, entre la Religión y la Sociedad. Para tal objeto hemos adoptado la decisión de introducir el tema desde nuevos enfoques. Específicamente seleccionamos la teoría general de los sistemas sociales, en la versión desarrollada por el sociólogo alemán Niklas Luhmann (Arnold, M. 1988). A pesar de su poca convencionalidad -y no obstante el peso tradicionalista que tienen los estudios teóricos y empíricos en la antropología y la sociología de la religión-, la original obra de Luhmann ha ido concitando a su alrededor interesantes y polémicas discusiones desde la publicación de su libro *Funktion der Religion* en 1977. Hoy en día existen muchos artículos y libros que se refieren a Luhmann y su tratamiento de la religión, escritos no sólo por científicos sociales sino también por importantes intelectuales de la teología protestante europea (Vid. Green, G. 1984; Kaefers, H. 1977; Kasprzik, B. 1985; Welker, M. 1985, e.o.) Pero, como toda perspectiva insuficientemente conocida, la teoría de los sistemas sociales supone y exige para su comprensión y manejo un previo trabajo de compenetración en nuevas ideas y conceptos. Intentaremos abordar este problema a través de la presentación de algunos sus elementos, puestos en relación con la atingencia que tienen para nuestro tema de interés.

### **Teoría de la Observación**

La teoría de sistemas sociales analiza los sistemas como objetos dentro de su campo de observaciones, objetos que se funcionalizan en aspectos especializados de las relaciones sistema/ambientes al interior del sistema sociedad. De esa manera la teoría utiliza la especificación del sistema religioso como una variable. Esto significa que en cuanto componente especializado del sistema científico, la perspectiva de los sistemas sociales observa y distingue los fenómenos religiosos formando parte de su entorno. Tal observación, inevitablemente, es incompleta, pues siendo realizada por un sistema observador no puede agotar todas las posibilidades que presenta el objeto que describe. La diferenciación funcional del sistema religioso en el ambiente societal interno de la sociedad aparece como relación sistema/ambiente en el ambiente del sistema científico. En consecuencia la lectura científico-sistémica de la religión -como cualquier otra- tiene un nivel explicativo y descriptivo que no coincide, necesariamente, con quienes desarrollan acciones religiosas o experimentan en la intimidad su religión.

### **Agotamiento de la Perspectiva Funcional**

La religión nos remite a un modo mediante el cual se llevan a cabo operaciones sociales específicas. Pero esta determinación ha tenido ciertas dificultades. De hecho los intentos realizados para definir la religión en términos funcionales no han tenido éxito. Cuando se ha creído encontrar una caracterización que la identifica aparecen otras instituciones, procesos o mecanismos sociales que llenan la misma función y que, por supuesto, nada tienen que ver con la religión.

Tal déficit se observa claramente con modelos derivados del evolucionismo ilustrado: cuando casi han desaparecido las causas que se atribuían como desencadenantes y contenedoras del pensamiento e institucionalidad religiosa, ésta permanece universalmente viva tanto en la experiencia como en la acción humana, dando testimonio que en cuanto sistema social dista mucho de desaparecer. Por el contrario, el encuentro con las limitaciones del pensamiento analítico-racional que preconizan las nuevas teorías científicas no hacen más que acrecentar las preocupaciones metafísicas, ahora, catalizadas desde cuestiones técnicas o científicas.

Los intentos más serios, con los cuales se pretendió caracterizar la religión, han sido contradichos con los hechos. Es el caso de las definiciones que apuntaban a sus efectos integrativos -evaluados en algunos casos positivamente y en otros negativamente.

Efectivamente, los seguidores de la corriente iniciada por Durkheim, a partir de su magna obra acerca de la religión en los aborígenes australianos (1912), destacaron el rol integrador de la religión al proporcionar los

marcos cognitivos y emocionales requeridos para concertar a los individuos con su sociedad. Estas mismas consecuencias del accionar religioso fueron duramente enjuiciadas por tesis marxistas que relegaban a la religión al reino de las ilusiones, como una ideología conservadora -"alienante"- cuyos efectos serían desenmascarados con los argumentos de la razón. Pero al margen de tales valoraciones, es justamente la integración societal una de las explicaciones de la religión que más se contradice con los hechos. La religión -en uno de sus estados posibles- ha tenido efectos integradores como desintegrativos para la sociedad, incluso simultáneamente. Las experiencias de algunos movimientos religiosos revelan que éstos han servido tanto para apuntalar el orden social establecido como para colocarlo en cuestión a través de movimientos reformistas o decididamente revolucionarios (vid. Wallace, F.C. 1966; Fernández, M.V. 1988). Las consecuencias sicosociales de la religión tampoco escapan a estas interpretaciones contradictorias. Geertz (1973), por ejemplo, distingue dos clases de ellas: "las teorías de la confianza" que apuntan sus funciones compensatorias ante la conciencia de la debilidad y finitud en el hombre y, las "teorías del temor" que, justamente, destacan su efecto para desarrollar los sentimientos humanos de vulnerabilidad frente al mundo, es decir, los que destruyen su confianza.

Todas estas importantes interpretaciones adolecen de debilidades substanciales: no reconocen el marco restringido de su validez, pero, no obstante, son ritualmente repetidas para ser nuevamente vueltas a sancionar. Tampoco las tradicionales definiciones basadas en lo numinoso, sagrado, trascendente, etcétera, rinden satisfactoriamente, pues estos fenómenos son universalmente distinguidos en tanto parte del sistema religioso y no como causas de aquél. Por ejemplo, lo que comprende la religión como sagrado o sobrenatural pertenece al ambiente definido por este sistema -en sus propias categorías-. De ahí la imposibilidad que tiene el agnóstico para distinguir fenómenos religiosos o los otros sistemas sociales para incorporarlos a sus operatorias internas.

Es evidente, desde los paradigmas científicos tradicionales, que no puede ser definido lo religioso con lo que son los resultados de su propia operatoria. Desde esta perspectiva se abre, justamente, nuestro enfoque.

### **La religión como Sistema de Comunicaciones**

En cuanto sistema la religión se identifica por una red autoproducida de comunicaciones religiosas, no reducibles a categorías

científicas. Sus símbolos, señales o conceptos no se relacionan sino que con sí mismos, son sus conocimientos. De esta manera, el sistema opera sobre un orden cognitivo propio que va autoconstruyendo en su propio operar. En consecuencia, lo que tenga de específico el sentido religioso, sea descrito como numinoso, trascendente o sagrado, es el resultado de sus procesos de ciframiento. Como veremos más adelante, de la transformación de una porción de la realidad de lo indeterminable en determinable o, al menos, en posible de determinar. De acuerdo a Luhmann (1985) la constitución de sistemas tiene por función la reducción de complejidad. En un plano general se sostiene que -siendo el mundo más complejo que todo posible sistema- una asimetría básica actúa como un catalizador natural para la generación de sistemas. Los sistemas serían estrategias para la reducción de la complejidad y es por ello que difieren unos de otros.

En tanto indeterminado el mundo no es un sistema. La reducción de su complejidad se alcanza sistematizándolo a "porciones" que son introducidas en las sociedades como complejidad determinada a través de su semantización y posterior traducción en conocimientos, instituciones y, finalmente, en sistemas especializados, como también por medio de la operación de ciframiento en mitos, símbolos, lenguajes abstractos, rituales y operaciones técnicas.

De esta manera, la propuesta luhmanniana exige elevar el plano de abstracción del análisis de los fenómenos religiosos proponiendo su formulación y análisis en términos exclusivamente sistémico-funcionales, cuyo punto de partida es el concepto de complejidad referido a la diferencia entre ambiente y sistema, diferenciación que actúa recursivamente en los nuevos sistemas que van emergiendo.

Tal hipótesis supone que las sociedades modernas han llegado a constituirse en sistemas funcionalmente especializados, tanto en problemas como en formas típicas de reducción de complejidad. Estos tienen su origen mediato en la institucionalización de acciones y vinculaciones sociales recurrentes que van diferenciándose de su ambiente o sistema original por medio de selecciones recursivas y de comunicaciones que se van autoproduciendo. De esta manera se establece la asimetría requerida que permite constituir y luego diferenciar sistemas de ambientes al interior de la sociedad en términos de diferencias de complejidad.

Así la religión -como todo sistema social- no puede agotar todos los estados y posibilidades presentes en una sociedad (distinta es la situación que un sistema social intente asumir la representación total de la sociedad). Puede ser observado que estas orientaciones funcionales se van especificando en el curso de la evolución sociocultural, resumiendo una necesidad o carencia y por la otra sistematizando modelos de acción. Un importante paso en ese último camino es reservar -institucionalizando-, metas, medios, roles, sistemas de roles u organizaciones para cumplir determinadas funciones.

Toda diferenciación sistémica tiene al menos dos referencias implicadas: el sistema global y el sistema parcial. La diferenciación funcional trata de una función que debe ser llenada para un sistema global y que es remitida a un sistema parcial que se especializa en ella. Para el sistema global la función que cumple este sistema parcial es

solo una entre muchas. Así, conservando su autonomía y autorreferencialidad todo sistema social parcial está unido indisolublemente al sistema societal: la religión no es una excepción a ello. Esta permanece, a pesar de su diferenciación, como un subsistema o sistema parcial para la sociedad -sistema global- el cual pasa a ser su ambiente.

En el sistema religioso, junto a su especialización funcional, se llenan también otras funciones, pero éstas no son las determinantes de sus operaciones sistémicas distintivas. Así, las actividades educacionales que desempeñan las Iglesias son algunas de sus funciones, pero en ningún caso las que lo distinguen como sistema (es decir, no sacan de ellas su identidad).

La diferenciación funcional de la religión no se agota en su constitución. Como todo sistema funcionalmente especializado, sus proyecciones lo alcanzan a él mismo en una propia reducción de su complejidad a través de su diferenciación interna. En todo sistema diferenciado y autorreferencial se dan tres tipos de relaciones sistémicas:

- a) la relación con la sociedad global en la cual se incluye,
- b) las relaciones que establece con los sistemas sociales parciales y, por último,
- c) las relaciones consigo mismo.

Estos tres tipos de relaciones alcanzan tal grado de diferenciación, que terminan identificándose como sistemas parciales internos al sistema religioso los que, a su vez, se apertrechan de nuevas formas de construcción de sistemas, fundamentalmente por la vía de la constitución de organizaciones formales en donde se pueden especificar metas y objetivos -es el caso, por ejemplo, de las pastorales o vicarías, como órganos especializados de la Iglesia Católica-. Estos procesos de diferenciación interna confunden al observador que puede verse atraído a confundir estos servicios con funciones.

### **Construcción de Sentido**

Un importante aspecto a destacar y que determina un nivel de especificidad superior consiste en que, para el caso de los sistemas personales y sociales, los procesos selectivos y diferenciadores se fundamentan y constituyen a través de la construcción horizontes de sentido -no así en las máquinas y los organismos biológicos-. Es por ello que para los sistemas humanos el tema del sentido se sitúa directamente en el ámbito del problema de la reducción de la complejidad. Todo sentido permite a presentar y hacer manejable y disponible para las operaciones de los sistemas personales y sociales la alta complejidad del mundo. Es evidente que la religión juega un rol muy importante en estos procesos configuradores.

Específicamente en las sociedades contemporáneas, la religión sirve como dirección de comunicaciones que pueden hacer valer que la vida sencillamente puede tener otro sentido. Al orientarse hacia los problemas fundamentales del mundo, sus realidades y significados "últimos", monopoliza una comunicación especializada a través de símbolos que abordan lo trascendente. Bajo ese punto de vista, la función de la religión nunca podría ser llenada por la ciencia u otro sistema parcial.

Este problema del sentido nos dirige a otro novedoso aspecto de la teoría de los sistemas sociales: el tratamiento que propone para la relación entre individuo y sociedad.

Para Luhmann los elementos de los sistemas sociales son comunicaciones y no individuos, éstos forman parte de su ambiente interno y no pueden ser despojados de su individualidad. No obstante, los sistemas personales y los sistemas sociales aparecen constituyéndose en forma co-evolutiva. Estos tipos de sistemas son ambientes imprescindibles el uno para el otro. Las personas no pueden constituirse ni desarrollarse en ausencia de su ambiente social y lo mismo ocurre al revés, no obstante, son sistemas con autorreferencialidad propia. Esa co-evolución tiene su origen en que ambos sistemas trabajan su complejidad y autorreferencia a través del mismo logro evolucionario: el sentido y es a través de él cómo se conectan.

Coincidentemente, hay tanto fuentes sociales como personales para la religiosidad. Estas dependen recíprocamente en tanto son ambientes las unas para las otras y no reductibles una por la otra. Esta formulación concilia las tesis que relacionan a la religión con la función de consuelo para el desvalido o de control de la anomia en base a la integración social que proporciona, sin que la opción de un determinado enfoque de análisis implique necesariamente la negación del otro. Por ejemplo, las concepciones antropológicas psico-funcionalistas continúan en la controversia si acaso la religión reduce o provoca inseguridad, cuando en verdad ambas cosas pueden ser consecuencias de su operar.

Así desde la perspectiva sistema/ambiente los análisis no sólo se refieren a las acciones externas de los individuos y las instituciones, sino también al ámbito interno de la fe y de la experiencia religiosa. Acción y experiencia corresponden a procesos simultáneos, cuya observación depende del punto de referencia y no de la competencia de distintas ciencias o esferas de la realidad. Lo que para un creyente es experiencia, es acción para quienes observan su comportamiento ajustado religiosamente.

### **Diferencias de Complejidad y Funcionalización Sistémica**

Para llevar a cabo su función, todo sistema intenta mantener una diferencia de complejidad con respecto a la de su ambiente, para lo cual se vale de procesos selectivos de autoclausura. Esta estrategia conlleva con respecto al ambiente algunos problemas: parte del ambiente pasa a ser reconocido y otra pasa a ser indeterminada. Ello

origina dos tipos de complejidad a enfrentar: la complejidad determinada -incluida en los procesos selectivos- y la complejidad indeterminada -que siempre provoca e irrita a los sistemas-. Esta complejidad indeterminada u horizonte último es denominado "mundo". Este problema desencadena la acción de la religión como un "solvente" para las más altas complejidades que enfrenta el hombre.

Así, en las bases del último nivel funcional de los sistemas sociales está la transformación de la complejidad indeterminada en determinada o posible de determinar. Esa función de transformación es abordada por la religión. Toda estructura cultural que cumpla o se oriente a esa función es religiosa. La función de la religión trata de la determinabilidad del mundo indeterminado o indeterminable.

La traducción social y psíquica de este problema en los sistemas sociales y personales consiste en la distinción de un medio ambiente accesible de cosas y eventos ordenados y familiares, sujetos a expectativas y probabilidades, de otro inaccesible, que está más lejano, experimentado como lo inesperado, lo sorprendente, lo frustrante.

**En resumen:** para el sistema societal la función de la religión es la transformación de lo indeterminable (ambiente-externo = mundo) en determinable (sistema-interno). Precisamente, debido a que el problema es insoluble, se transforma en el catalizador para el desarrollo de la religión.

En tanto la religión juega sobre el problema de la simultaneidad de lo indeterminable y lo determinable (o trascendencia e inmanencia) no hay para abordarlo, aparte de la religión, ningún otro sistema societal. Es por ello que cumple para la sociedad una función que, siendo específica, es a la vez central para ella.

Lo interesante de este proceso formulado, de un modo tan abstracto, consiste en que -en tanto problema- la necesidad de reducir complejidad en base a su transformación, y la de controlar la contingencia en base a la selectividad, no obliga a una determinada alternativa.

Su resolución varía de acuerdo a condiciones culturales y está expuesta a permanentes cambios y transformaciones (como ocurre en la denominada religiosidad popular). De ahí que señalar la función religiosa como la transformación de la complejidad indeterminada en determinable para la sociedad es solo el primer paso del análisis. Ese problema básico es asumido de distintas formas en los diversos sistemas sociales, bajo diferentes modalidades culturales, en relación a condicionalidades cuyos cursos de expresión y desenvolvimiento pueden ser analizados sociológica y antropológicamente. La teoría propuesta abre los caminos para el descubrimiento y la exploración y de allí extrae su potencia.

## Referencias

- Arnold, M. "Desarrollo de la teoría de sistemas en las Ciencias Sociales", en Revista Chilena de Antropología, N° 7, Santiago, pp.13-25. 1988.
- Fernández,M.V. "El milenarismo y su relación con la política: una perspectiva desde la antropología política", en Revista Chilena de Antropología, N° 7, Santiago, pp. 31-47. 1988.
- Geertz, C. "La Religión: estudio antropológico", en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, pp. 220-226. 1973.
- Green, G. "The Sociology of Dogmatics: Niklas Luhmann's Challenge to Theology", en The Journal of the American Academy of Religion, L/1, pp. 19-34. 1984.
- Kaefers, H. (ed.) Religion und Kirche als soziale Systeme. N. Luhmann soziologische Theorien und die Pastoraltheologie. Freiburg/Wien/Basel. 1977.
- Kasprzik,B. "Der Anspruch von Luhmanns Theorie und einige Probleme der Theorieanlage" en M.Welker (ed.) Theologie und funktionale Systemtheorie: Luhmanns Religiosozologie in theologische Diskussion. Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, pp.26-38. 1985.
- Luhmann,N. Funktion der Religion, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main. 1977.
- Luhmann,N. Soziale Systeme: Grundriss einer allgemeinen Theorie. Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main. 1985a.
- Wallace,A.F. Religion: an Anthropological View. New York, Random House. 1966.
- Welker,M. (ed.) Theologie und funktionale Systemtheorie: Luhmanns Religiosozologie in theologische Diskussion. Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main. 1985.